

# Expansión

Juan Vicente  
Sánchez-Andrés



## Escuelas de negocios 'vs.' universidades

**EXPANSIÓN se hacía eco** recientemente del ranking del *Financial Times* sobre escuelas de negocios del mundo con el resultado de que dos de las españolas, IESE e Instituto de Empresa, se encontraban en el top 15. Unos días antes el ranking mundial de universidades de la Universidad de Shangai mostraba que ninguna universidad española se encontraba entre las cien primeras del mundo mientras que sólo dos están entre las cien primeras de Europa, más atrás de la posición 50. El contraste entre los datos mencionados permite destacar que tenemos instituciones de formación superior que funcionan óptimamente, mientras que nuestras universidades se desenvuelven pobremente. Por tanto, las dificultades de nuestras universidades no son 'genéticas' ni arraigadas en la sociología. Otra cosa es que el enquistamiento de los problemas haga albergar escepticismo sobre la capacidad de las universidades de reaccionar para acompasarse a las demandas de la sociedad. Peor es darse cuenta de que la sociedad no espera mucho. En otra ocasión dije que nuestro país no echa de menos una universidad que bien funcionante, como el ciego de nacimiento no echa de menos la luz, porque no la ha visto nunca. Las causas son varias e interaccionadas y pueden resumirse en la falta de capacitación en gestión de los responsables, que se forman con la actividad en sus cargos, a la antigua usanza, falta de responsabilidad del 'malfuncionamiento' y la interpretación errónea del concepto de autonomía universitaria que se consagró para evitar las injerencias políticas en los contenidos formativos universitarios. Y está muy bien. Pero deja de estarlo cuando significa que los problemas de una universidad consisten en no hacer peligrar el *statu quo* de sus grupos. Hay también una catastrófica gestión de recursos humanos basada en la endogamia dirigida por las dinámicas internas de poder que utilizan las plazas docentes como medio de pago por lealtades ajenas a la función universitaria. Como consecuencia, ausencia de movilidad del profesorado, que podría llevar a la perturbación de los equilibrios internos. Padecemos también una mala financiación que se agudiza por las dificultades para captar recursos privados. En ausencia de correcciones significativas, se puede predecir que en un futuro la formación universitaria tendrá lugar fuera de las universidades siendo asumida por entidades públicas y privadas que puedan dar cobertura a las demandas de la sociedad. Muchas de nuestras universidades sucumbirán ante esta competencia aunque se mantengan nominalmente abiertas por razones políticas. Esta predicción puede tener lecturas a las que conviene anticiparse poniendo de manifiesto que el eje del problema no está en las universidades sino en condenar a generaciones de españoles a una formación mediocre y, a la sociedad en su conjunto, a las consecuencias de semejante disfuncionalidad.